

## Ayer me fui contigo. . .

Juan David Grajales

(Ingeniería)

Ayer me fui contigo para ver el partido  
llenabas de colores las gradas del Estadio  
colores de tu ropa de tu piel  
llenabas con tu risa y tu alegría el ambiente  
También llenabas las gradas del Estadio  
con emociones, con impulsos y con un poco de angustia  
todos ellos sentimientos ficticios, tú lo sabes  
porque en último análisis  
sólo se trataba de la emoción del partido al que fuimos juntos.

Ayer salí contigo por las rampas que no se sabe nunca  
a dónde nos conducen  
Cuántos empujones hacia atrás y hacia abajo  
para seguir la ruta del cordero.  
Cuánto ruido, sonar de botes y matracas  
como para quedar aturdidos para siempre  
Ayer salí contigo por una de esas rampas  
que únicamente descienden  
Y luego caminé contigo por las calles  
cómo nos daba risa tu euforia pasajera  
a pesar del exacto contraste  
con tu miseria  
ya que sabes reír con los zapatos rotos  
el pantalón atado con un lazo  
y la camisa desteñida, el pecho y el alma  
también rotos.  
Cansado de los gritos regresaste a tu casa  
y yo a la mía  
ambos con el estómago vacío  
como minutos antes de comenzar el juego  
como en el juego mismo  
como después del juego, como siempre

Y te tomaste un café amargo  
porque ni azúcar hay por el rumbo en que habitas  
(perdóname pero me da vergüenza y no sería justo  
escribir "por el rumbo en que vives")  
y yo también tomé un café  
el mío por fortuna azucarado  
pero te juro que a mí, en mi soledad,  
también me supo amargo.

Después, sin estar tú presente, hice planes contigo  
para jugar un partido en el campo y en la delantera  
ya no sentado más en las tribunas  
con falsas alegrías.

Concilié el sueño con ese pensamiento  
y en un idealizarnos, te miré  
me miré  
nos miré,  
como gentes conscientes de nosotros mismos  
y poco a poco me quedé dormido.

Esta mañana al despertar  
todavía no sé si me sentí muy contento  
ó muy triste  
pero estoy casi seguro que soñé  
que vencíamos el equipo del hambre.

primavera del 70.

## AMOR

J. Orozco Mosqueda

(Medicina)

Reinventar el amor  
—girasol marchito—  
inyectar sangre a la sangre,  
fuego al olvido,  
pintar de azul el cielo  
y el bosque verde-nido.

Acampar una vez más  
junto al sauce del río  
cantar como cantan  
—una orquesta de picos—  
los pajarillos.

Hoy vuelvo a nacer  
en el alma del río;  
soy parte del nido,  
soy cantar y trino.

La savia soy del sauce  
vivo; el centro del fuego  
íntimo, brisa-don,  
sol y brillo,  
y mañana. . . —esperanza en los ojos—  
habrá el amor renacido.